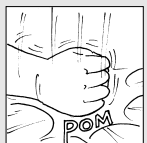




Aumenta la violencia y fracasa la “supermanodura”

El año 2005 ha iniciado con una ola de crímenes que ha generado aún más inseguridad en la población. En enero fueron asesinadas 290 personas, lo que hace un promedio de 9 por día.¹ Estos hechos demuestran que el plan “supermanodura” aplicado por el gobierno no ha detenido la violencia que azota al país.

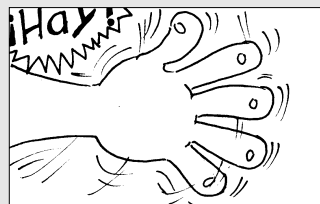
La intención de los gobiernos



A mediados del año 2003, el entonces Presidente Francisco Flores elaboró una ley anti-

maras que fue rechazada por algunos partidos, por jueces y por otros sectores de la población. La ley violaba muchos aspectos legales, pero le sirvió al gobierno para presentar a los partidos de oposición y a muchos jueces y juezas como defensores de las maras.

La ley era tan mala que fue declarada inconstitucional por la Corte Suprema de Justicia, lo que demuestra que el interés del gobierno de Flores no era enfrentar el problema de la criminalidad sino dañar a la oposición.



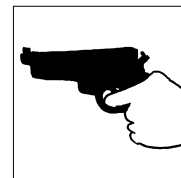
Luego llegó Antonio Saca y subió de tono, pues comenzó a hablar de la “supermanodura”. Pero la violencia no disminuyó. El año 2004 cerró con 2,762 personas asesinadas.²



Los nuevos asesinatos

Es indudable que la respuesta gubernamental no es atinada, porque no elimina las causas de los crímenes, robos y demás hechos delictivos que a diario suceden en el país. El gobierno, sin embargo, no cambia el rumbo y dice que lanzará un nuevo plan represivo.

Por otra parte, es necesario señalar que algunos crímenes parecen tener motivaciones políticas, como el del sindicalista asesinado en Usulután y el del vigilante ahorcado en la Universidad Luterana. Recientemente el FMLN denunció un plan para asesinar al señor Schafik Hándal.



Lo cierto es que no es posible detener la violencia mientras aumentan las armas en las calles, se violan leyes desde el propio gobierno y se debilita el poder judicial.

Sobre el comercio de armas, el diputado Manuel Melgar, del FMLN, aseguró que “diputados de ARENA venden armas. Ernesto Angulo es vendedor de armas; Rodrigo Ávila es socio de una empresa privada de seguridad; ellos están metidos en el negocio de las armas y...no quieren impulsar aquellas medidas que restrinjan la venta.”³

Si el gobierno tuviera interés real en resolver el problema de los homicidios, lo primero que debería hacer sería detener el comercio de armas. Si no da ese paso, habría que dudar de los objetivos que persigue con el plan “supermanodura”.

1 Periódico La Prensa Gráfica, 2 de febrero de 2005.
2 Periódico La Prensa Gráfica, 7 de febrero de 2005.
3 Diario Colatino, 31 de enero de 2005.